

El final de la pesadilla de la fosa de Pajaroncillo



Pedro Vallina.

Jónatan López

La asociación de familiares de los fallecidos en el Hospital de «El Cañizar» y enterrados posteriormente en el cementerio municipal reclama que se acelere el rescate de los cuerpos para darles digna sepultura, tras el hallazgo recientemente de restos humanos.

«Recordar es fácil para el que tiene memoria, olvidar es difícil para el que tiene corazón». Esta frase atribuida al escritor colombiano Gabriel García Márquez, bien puede encabezar este artículo que tiene en sus manos y que pretende no olvidar a aquellos que permanecen enterrados en fosas de la Guerra Civil. Más de 83 años después de que acabase el conflicto, todavía hay familiares de quienes perecieron en diversas circunstancias que, por lógica, quieren exhumar sus restos mortales y darles digna sepultura en sus respectivos lugares de procedencia.

En el contexto provincial, se estima que el número de fosas que hay distribuidas en el territorio con- quense podría superar las 50 –ubicadas en 44 localidades– de las que gran parte estarían diseminadas por varios municipios de la Serranía de Cuenca –*Datos del Mapa de Fosas del organismo de Memoria democrática de Castilla-La Mancha*–. Por desgracia, en muchas de ellas no se intervendrá nunca y en otras, caso de la fosa de Pajaroncillo, se puede estar llegando al final de la pesadilla. Por cierto, la fosa de Pajaroncillo no está incluida todavía en este Mapa de Fosas, si bien es reconocida como la número 2.652 en el listado del Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática.

El final de una angustia, decíamos, sobre todo para aquellos hijos, nietos, familiares, que soñaron toda su vida con poder localizar los restos de los enterrados durante el conflicto, para cerrar una herida que nunca llegó a cicatrizar. Dar portazo, de una vez por todas, a uno de los episodios más amargos de su historia, que también es la nuestra y la de todos.

Las noticias no pueden ser mejores, o al menos las novedades son alentadoras. La fosa que alberga a 48 cuerpos, entre ellos un niño de 10 años de edad, ya ha sido por fin localizada y delimitada en el cementerio municipal de la localidad. Además, entre septiembre y octubre del pasado año se comenza- ron las excavaciones y ya se han encontrado tres cadáveres enterrados. «Ya hemos localizado a tres cuerpos y uno de ellos tiene la pierna cortada», cuenta Paco Cantero, portavoz de la Asociación de fami- liares de los fallecidos.



PALEOLAB.

Posible ubicación Fosa de Pajaroncillo.

Ahora bien, una vez que ya hay vía libre para exhu- mar todos los restos de los enterrados en la fosa, el pro- blema estriba en que no hay ni fondos ni subvenciones para que los forenses del Grupo Paleolab, empresa valenciana que se encarga de estas tareas, puedan con- tinuar el trabajo. Los recursos económicos llegan año a año a cuentagotas, por parte del Ministerio de Memoria Democrática y, sobre todo, lo hacen a partir de sep- tiembre. Lógicamente, lo ideal sería que las excava- ciones se realizaran en verano, puesto que a partir de ese mes bajan las temperaturas y es imposible alargar las tareas y avanzarlas como se querría.

Una vez que se puedan exhumar los cuerpos, se realizaría un estudio antropológico y genético de los restos con sus familiares, para determinar a quién corresponden. «Las pruebas de ADN se harían

El final de la pesadilla de la fosa de Pajaroncillo

poco a poco, con el dinero que nos dieran. Esperamos a la subvención de este 2023», añade Cantero, quien dice temer por un retraso de las futuras ayudas si tras las elecciones municipales de este año hay cambios de gobiernos. «Si dentro de unos meses ocurre lo que no quisiésemos que ocurriera, se paraliza todo», sentencia.

El portavoz de la asociación de familiares recuerda que tras comunicarse en 2012 con Adolfo Pastor, el que era responsable de desaparecidos de La Gavilla Verde (*asociación de Santa Cruz de Moya para la recuperación de la memoria histórica*), se decidió investigar. Pastor se entrevistó con el alcalde de Pajaroncillo e indagó en documentos de la época para descubrir que el cementerio de la localidad acogía los cadáveres de los fallecidos en el cercano Hospital de El Cañizar –situado junto a la carretera entre Cuenca y Cañete–.



Carretera a Cañete.

Meandro del río Cabriel a la derecha y restos del hospital de El Cañizar a la izquierda.

Las entrevistas con vecinos de Pajaroncillo arrojaron más luz e incluso permitieron definir en una primera instancia los límites de la fosa, que se ubicaban en el interior del campo santo. Desde 2017, y hasta la fecha, la asociación de familiares y La Gavilla Verde ha conseguido varias subvenciones para realizar en una primera instancia las prospecciones de geolocalización y delimitar los espacios en los que se localiza la fosa. Finalmente, hace dos años se consiguió ubicar el espacio exacto, tras varios sondeos fallidos, y hace poco más de tres meses se encontraron los restos de los primeros cuerpos.

Cantero –parte interesada, pues un hermano de su suegra permanece allí enterrado– expresa su deseo de que se aceleren las ayudas para poder concluir de una vez por todas con el proyecto, tras casi una década luchando para que, como ha ocurrido en otras fosas del país, los familiares puedan recuperar los cuerpos de los fallecidos y darles digna sepultura. «Está en juego lo que perdimos hace 90 años», concluye.

La historia de la fosa de Pajaroncillo

Esta historia comienza en noviembre de 1936, unos cuatro meses después del estallido del conflicto civil y justo cuando las tropas del bando nacional asedian y cercan Madrid, encontrando la resistencia del Gobierno republicano. Los nacionales ya se han apoderado de importantes plazas como las de Alcorcón, Getafe, Móstoles, Fuenlabrada o Leganés, entre otras. Las primeras unidades de la Legión Cóndor –la fuerza aérea del Tercer Reich– ya viajan desde Alemania hacia España, mientras que los bombarderos rusos Tupolev atacan posiciones sublevadas que cada vez están más cerca de la capital.

En este mes crucial para relatar el devenir de la Guerra Civil, el Gobierno de la República decide trasladarse a Valencia, parte a la ciudad levantina la primera expedición con las principales obras de arte del Museo del Prado, o se condena al falangista José Antonio Primo de Rivera a muerte y es ejecutado el día 20 en Alicante, entre otros sucesos relevantes.

El final de la pesadilla de la fosa de Pajaroncillo

Dada la proximidad de Cuenca –fiel a la República– con el frente de batalla en Madrid, partidarios de uno y otro bando deciden acudir junto a sus respectivos bandos para combatir en la lucha encarnizada. A otros tantos kilómetros, en dirección noreste, se van a suceder los combates a ambos márgenes del río Ebro.

Puede decirse que Cuenca es tierra de paso, retaguardia para muchos de aquellos republicanos que, o bien desde el sur o desde otras posiciones del levante español, transitan por tierras y caminos conguenses en dirección a alguno de los frentes de la batalla.

Es aquí donde surge la figura de uno de los principales protagonistas para relatar esta historia. Se trata de Pedro Vallina, un médico, sevillano, anarquista, quien a la edad de 57 años decide aceptar el puesto que le otorga la Columna de Milicias Confederales.

Vallina se desplaza en esos primeros días de noviembre desde Extremadura, cuando la batalla se recrudece, con el propósito de montar un hospital de campaña en la comarca y atender a los heridos que bajen desde el frente del río Ebro.

A los pocos días, Vallina entabla amistad con el veterinario y los vecinos de la localidad cañetera deciden entregarle una finca y una «hermosa» vivienda para que lleve a cabo su empresa. Cuenta el médico sevillano en su libro «Mis Memorias» (*Editorial Libre Pensamiento - 2000*) que pronto se dio cuenta de que «los pueblos de aquella zona», y casi todos los de la provincia, eran «pobres y atrasados bajo todos los aspectos». No obstante, reconoce que eran «bien intencionados» y habían acogido la «revolución con entusiasmo» en esos primeros meses.



Estado actual de El Cañizar.

Solo con imaginarlo da pavor. En las gélidas noches de invierno pernoctar a la intemperie y cruzar la quebradiza comarca conguense sería todo un ejercicio de valentía y supervivencia. Más cuando los soldados, heridos de gravedad en su mayoría, tenían que recorrer muchos kilómetros para que fuesen atendidos sanitariamente.



Los Corbeteros. Pajaroncillo.

Y, en poco tiempo, el proyecto para equipar aquella grandiosa vivienda en el llamado paraje de El Cañizar es una realidad. No solo se dedicaría a los heridos en el frente, también se habilitaría un departamento para que los enfermos civiles ajenos al conflicto pudieran ser operados quirúrgicamente si fuese necesario y, además, se repartieran medicamentos desde este hospital de campaña. ¿Cómo se financiaría? Los propios vecinos de la zona aportaron sus bienes y se prestaron a colaborar para que el edificio tomara forma y atendiera a los primeros heridos que iban llegando desde el norte y que atravesaban buena parte de la escarpada y abrupta Sierra de Albarracín y la Serranía conguense.

Allí, junto al río Cabriel, a pocos kilómetros del mágico paraje de *Las Corbeteras* y en el camino hacia Cañete, en un lugar elevado, rodeado de pinos y vistas espectaculares, se había instalado un hospital militar para atender a aquellos soldados heridos, en algunos casos prácticamente desahuciados. A pocos metros de aquel edificio, al otro lado de la carretera y junto al cauce, varias familias ocuparon las casas de la fábrica de resina y colectivamente comenzaron de nuevo a producir.

No faltaba la comida para los que habitaban el Hospital Médico-Quirúrgico de la finca de El Cañizar, ni para los que lo frecuentaban. Cerca de 2.000 cabras –requisadas a los ganaderos nacionales

El final de la pesadilla de la fosa de Pajaroncillo

de la zona— daban leche y carne a los enfermos cuando era necesario y los vecinos ponían sobre la mesa las hortalizas o lo que tuviesen a mano.

Sin embargo, y aunque esta singular cooperación en tiempos de guerra funcionó varios años, se corrompió finalmente con la masiva llegada de numeroso personal sanitario que procedía del frente y huía hacia la retaguardia cuando la guerra estaba ya decantándose decididamente en favor del bando nacional. El hospital, por tanto, funciona aproximadamente dos años y dos meses, hasta que es abandonado a finales de marzo de 1939. Vallina es uno de los primeros que huye en dirección a Barcelona, buscando cruzar los Pirineos y huir así de una muerte segura.

Lógicamente, y en todo ese tiempo, se logra salvar la vida de numerosos soldados, pero los que no pueden superar la enfermedad, o las heridas mortales en todos aquellos meses, son sepultados en el campo santo de la localidad más próxima a *El Cañizar*, Pajaroncillo, que dista al menos una legua (4,8 kilómetros). En ese sentido, cuenta Vallina en sus memorias que en el cementerio de la localidad serrana se enterraron los cuerpos de los muertos que, en algunos casos, eran velados y acompañados hasta sus sepulturas por familiares, hermanos, mujeres o hijos.

¿Quiénes eran aquellas 48 personas que por avatares de la vida acabaron en la fosa de Pajaroncillo? El representante de los familiares que desde 2017 desean localizar la fosa y desenterrar a los suyos, Paco Cantero, avanza que una de las víctimas era un niño de cerca de 10 años de edad que, probablemente, jugó con los restos de algún artefacto y que, por curiosidad y casualidad, reactivó. Desgraciadamente la metralla le alcanzó y nada pudo hacerse por salvar su vida. Falleció en el hospital y fue depositado en aquella fosa común junto con los milicianos que habían caído a lo largo de los meses anteriores.



De izquierda a derecha, Angelino Maimon, Fernando Férriz y Joaquín Lázaro, tres soldados enterrados en Pajaroncillo

Algunos de aquellos soldados fallecidos, con nombres y apellidos, no tenían más de 18 años y provenían de localidades tan dispares como Albalat de la Ribera, Alzira, Aldaya, Cofrentes, Algemesí y Alcublas (Valencia), Navas de Jorquera (Albacete), Tolva y Estopiñán del Castillo (Huesca), Menasalbas y Herencia (Toledo), Murcia capital, Lorca, Yecla y Abanilla (Murcia), Moraleja (Cáceres), Navalvillar de Pela (Badajoz), Alobras (Teruel), Alforque (Zaragoza), Zucaina (Castellón) Madrid capital y Morata de Tajuña (Madrid), Barcelona, Cortes de la Frontera (Málaga), Válor (Granada), Lubrín (Almería), La Pobla del Segur (Lleida), Alicante capital, Castalla, Dénia, Callosa de Segura y Aspe (Alicante).

Otros eran conquenses —de Arrancacepas, Tejadillos, Valhermoso de la Fuente y Olmedilla de Alarcón— que habían apoyado al bando republicano y encontraron la muerte en estas tierras. Nadie les reclamó.

El final de la pesadilla de la fosa de Pajaroncillo

BIBLIOGRAFÍA:

http://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Vallina

<http://sevillanosilustres.wikispaces.com/Pedro+Vallina>

<https://www.lagavillaverde.org/>

<https://www.mpr.gob.es/memoriademocratica/mapa-de-fosas/Paginas/visorfosas.aspx?fid=3.010><https://memoriademocratica.clm.uclm.es/acontecimientos/fosas-comunes-en-castilla-la-mancha#:~:text=As%C3%AD%2C%20en%20Albacete%20se%20cuentan,en%2031%20localidades%20en%20Toledo>

<https://www.mpr.gob.es/memoriademocratica/mapa-de-fosas/Paginas/visorfosas.aspx?fid=3.010#:~:text=Observaciones%3A,el%20mismo%20municipio%20de%20Pajaroncillo.>

<https://www.mpr.gob.es/memoriademocratica/mapa-de-fosas/Paginas/visorfosas.aspx?fid=3.010#:~:text=Observaciones%3A,el%20mismo%20municipio%20de%20Pajaroncillo.>

Vallina, P. Mis memorias. ed. Libre Pensamiento, 2000



PORTAL DE SERRANÍA, S. L.
LA FRONTERA (Cuenca)